



El bisonte regresa a Rumanía

Texto y fotos:



Carlos Font
Gavira

Primer plano de la cabeza de un bisonte macho. pxhere

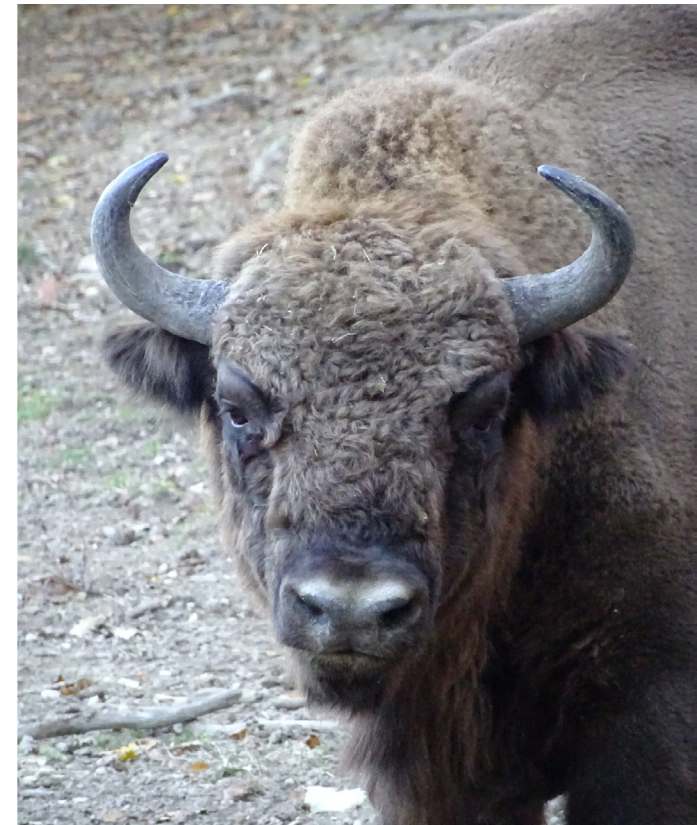
Hace doscientos años que los bisontes europeos dejaron de verse atravesar los bosques del viejo continente. Sin embargo, los esfuerzos conservacionistas prosiguen como lo demuestra la reserva de bisontes de Hateg, en la Transilvania rumana, que fue pionera en la reintroducción del bisonte en su antiguo hábitat. Ilustres modelos de las pinturas rupestres más conocidas, estos magníficos animales han sido testigos inmemoriales de los avatares del Viejo Continente. Símbolo de fuerza y robustez, el bisonte europeo ve como poco a poco recibe justicia y puede retornar a sus antiguos bosques.

El mapa de Europa ha sido cosido a base de guerras y revoluciones de las cuales surgieron países que a alguno le costará situar en el mapa. Uno de ellos es **Rumanía**. País de ecos lejanos y cierta leyenda que, a lo largo de los siglos, ha sido invadido por multitud de pueblos y pertenecido a unos cuantos sonoros imperios como el austro-húngaro o el otomano. Es el mayor país de la región y el duodécimo de Europa. Se encuentra en Europa del Este, más precisamente, en la región de los Cárpatos y el curso bajo del río Danubio. Limita con Ucrania al norte, Moldavia al este, Hungría al oeste y Serbia y Bulgaria al sur. El Mar Negro baña sus costas en las que destaca el importante puerto de Constanza.

El país está dividido en tres regiones principales, la meseta de Transilvania, en el centro del país, los Montes Cárpatos que rodean la meseta central y se extienden hacia el norte y el sur y las tierras bajas del oeste y este. Esta variada geografía sirve de refugio a multitud de especies salvajes que pueblan sus antiguos bosques, extensas marismas y altas montañas. Rumanía concentra las densidades más altas de grandes mamíferos del Viejo Continente incluyendo el mayor número de osos pardos salvajes de toda Europa. Depredadores como lobos y lince, antiguamente muy abundantes, que en el resto de Europa sólo se pueden encontrar de manera anecdótica, tienen aún un seguro refugio en suelo rumano.

Uno de los animales que más impronta cultural ha dejado en Europa y al que se asocia con tiempos casi míticos, cuando el hombre empezaba su devenir en el Viejo Continente, sigue allí. Nos estamos refiriendo al bisonte europeo, *Bison bonasus*. Normalmente, cuando oímos hablar de bisontes se nos vienen a la memoria gigantescas manadas, galopando por extensas praderas, perseguidas por indios montados a caballo. No nos confundamos, ese es el bisonte americano,

“Personajes históricos como Julio César dieron testimonio de la abundancia de bisontes en Europa, el animal terrestre más grande del continente”



Primer plano de la cabeza de un joven macho de bisonte europeo. Hateg (Rumanía)





Dos ejemplares jóvenes de bisontes europeos en la reserva de Hateg (Rumanía).



Joven macho de bisonte europeo deambulando por el borde del bosque caducifolio.

Bison bison, quizás la más conocida, por publicitada, de las dos especies de bisontes que sobreviven hoy en día. Los bisontes europeos prefieren la vida en los bosques de hoja caduca y buscan las zonas húmedas para pasar el verano. Durante el invierno, se trasladan a zonas más altas y secas. Esta también es una diferencia notable con el bisonte americano, un animal de pradera y llanura, que jamás transita los bosques.

El bisonte europeo es el animal terrestre más grande de toda Europa. Su cuerpo es voluminoso y macizo, bastante más en la zona de la cruz

“¿Ha llegado la hora de que el señor de los bosques europeos reclame sus antiguos dominios?”

que en la parte trasera del animal. Su cuerpo se arquea en la zona de la cruz, formando una especie de giba para descender hacia la zona posterior. Sus patas son robustas y muy musculosas. A pesar de parecer un animal torpe, sus movimientos son ágiles ya que el bisonte es capaz de

desplazarse a bastante velocidad cuando corre. Los bisontes son animales gregarios que viven en pequeñas manadas de un máximo de 15 individuos. A veces, durante el invierno, elaboran una estrategia de defensa que consiste en concentrarse junto a otras manadas para defenderse de los ataques de los lobos.

La tranquila existencia del bisonte europeo se ve algo alterada durante la época de celo, cuando los machos batallan para ganarse el derecho a procrear con las hembras. Desde finales de agosto los machos se lanzan a gran velocidad contra





Joven ejemplar macho de bisonte europeo en la Transilvania rumana.

“La caza indiscriminada y las numerosas guerras y revoluciones que ha padecido Europa son la principal causa del alarmante descenso de sus poblaciones”

Las numerosas guerras y revoluciones que ha padecido Europa tampoco han ayudado a preservar las manadas de bisontes. Especialmente calamitosa fue la situación creada tras la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la Guerra Civil Rusa (1918-1923) en el Este de Europa, donde los bisontes eran bastante prolíficos. En 1923 se formó la Compañía Internacional de Defensa del Bisonte (CIDB), con sede en Polonia, donde sobrevivía a duras penas, en el bosque de Bialowieza, el último rebaño de bisontes salvajes de Europa. Este bosque polaco, el último bosque virgen de Europa, se convirtió en un verdadero icono del conservacionismo mundial y último bastión de la especie que nos ocupa. Mediante ingentes esfuerzos y tras prolongado tiempo, empezaron las reintroducciones de ejemplares en otros lugares de Europa como ya recogía en 1930 el número 80 de la *Revista cinegética ilustrada* (pg.16).

El bisonte del Cáucaso se considera actualmente una subespecie del bisonte europeo pero adaptado al hábitat de alta montaña. El Cáucaso occidental albergaba poblaciones abundantes de bisontes pero, debido a la intensa caza y las numerosas guerras, en vísperas de la Revolución Rusa de 1917 solo quedaban unos 500 ejemplares. La especie situada al borde de la extinción

su rival haciendo chocar sus enormes cabezas tratando así de conseguir pareja. Tras la época de apareamiento, que termina con la entrada del otoño, los machos, agotados y cansados, se retiran del resto de la manada y deambulan en solitario.

En la Antigüedad y gran parte de la Edad Media el bisonte europeo estaba presente en un área muy extensa, pues habitaba desde los bosques de la Península Ibérica (**los uros** habitaban zonas más abiertas), hasta la región del Cáucaso, incluyendo gran parte de la Rusia europea. Su área de distribución llegaba incluso al norte de Persia, donde existe una especie de bosque pe-

culiar bordeando el Mar Caspio. Algunos personajes históricos dieron testimonio de la abundancia de bisontes en Europa, como el relato de Julio César en *De bello Gallico* (la Guerra de las Galias) donde se cuenta el avistamiento de bisontes en el bosque Hercínico (Sur de Alemania). Como relata Francisco Bernis en *Rutas de la zooarqueología*, en la saga de los Nibelungos (aproximadamente en el siglo XIV), el héroe Sigfrido cazó una vez cuatro bisontes y un uro en algún lugar de Germania. Pasados los siglos, la caza indiscriminada fue la principal causa del descenso alarmante de las poblaciones de bisontes europeos.



en los años veinte provocó la intervención de las nuevas autoridades soviéticas, las cuales introdujeron ejemplares criados en cautividad en la **Reserva de la Biosfera del Gran Cáucaso**. En el este de Europa, Rumanía ofrece el espacio suficiente y las condiciones ecológicas idóneas para plantear la cuestión de la reintroducción del bisonte en su antiguo hábitat. Una especie cuya triste historia contaba en 1921 Ángel Cabrera en el artículo que publicó en la revista *Alrededor del Mundo* (pg. 9). Los bisontes sobrevivieron en Rumanía hasta 1762 y en Transilvania bajo dominio austro-húngaro hasta 1790. Transilvania, región histórica preñada de leyenda y patria literaria del conde Drácula, está localizada en el centro de Rumanía, rodeada por los Cárpatos que atraviesan el país. Esta región está poblada de grandes bosques caducifolios y de clima templado (Transilvania significa “Ultra silvam”, o más allá de los bosques). Camino a las ruinas romanas de Sarmizegetusa, en el condado de Hunedoara, nos encontramos con la reserva de bisontes (en rumano “zimbri”) de Hateg. Esta reserva alberga una manada de bisontes europeos que deambulan en un bosque mixto muy bien conservado. Los árboles de hoja caduca más característicos son las hayas, fresnos, robles, tilos y carpes. En menor medida, aunque también muy abundantes, hay árboles de hoja perenne salpicados entre el resto. En los claros entre los árboles abundan también las hierbas y plantas arbustivas, base de la dieta de los bisontes.

La **reserva natural de Hateg** se fundó en 1958, cuando se trajeron dos bisontes provenientes de Polonia, y hoy en día habitan en esta reserva una

“Los Cárpatos se presentan como un hábitat ideal para la reintroducción del bisonte europeo tras más de doscientos años desde su desaparición”

Paisaje típico del bosque transilvano (Rumanía) cerca de Hunedoara.



quincena de ejemplares. De esta manera, esta reserva de bisontes se está utilizando para servir de base a futuras repoblaciones en otros lugares de Rumanía, como las de “Vanatori Neamt” (en el distrito de Neamt, Moldavia rumana) o la reserva de “Neagra Bucsani”, a unos 80 km de Bucarest, con cerca de 35 ejemplares.

Los Montes Cárpatos se presentan como un hábitat ideal para la reintroducción del bisonte europeo tras más de doscientos años desde su desaparición. Los Cárpatos muestran una escasa actividad humana, lo cual permite el libre desarrollo de las manadas de bisontes para su cría. Sería, incluso, ideal que los bisontes encajaran en la pirámide ecológica con sus antiguos depredadores, osos y lobos, en su antiguo hábitat.

El bisonte europeo, durante mucho tiempo, rozó la frágil línea que separa la supervivencia de la extinción. Hoy se puede encontrar, además, en el Parque Nacional de Kennemerduinen (Holanda), en el parque Wisentgehege Springe (Alemania), y en Francia ha anunciado un plan de reintroducción del bisonte europeo que llevará a cabo en los próximos años. España también ha contribuido al esfuerzo de recuperar al bisonte para Europa con la reserva que existe en San Cebriá de Mudá (Palencia), donde incluso ya han comenzado a reproducirse los bisontes. ¿Ha llegado la hora de que el señor de los bosques europeos reclame sus antiguos dominios? Resulta de una armonía natural increíble que una criatura prehistórica viva en la actualidad y reclame su presente ■

